

Evocación de Luis Oyarzún

RC6 2900

1920-72

Hace algunos años, allá en La Serena, en la entonces Universidad de Chile, a la que había sido invitado para dar algunas charlas a los profesores que se iniciaban en las aulas, llegó don Luis Oyarzún con su carga de modestia socrática, que desarmaba a los más pretenciosos jóvenes profesores. Su primera intervención hubo de hacerla en una sesión de ciencias exactas, ante un auditorio que repletaba la sala bastante amplia de la sede universitaria.

La primera impertinente observación que se dejó sentir, no sin indiscreción, fue la de preguntarse qué podría hacer allí, qué diría o pudiera decir sobre aspectos de la ciencia, alguien como Luis Oyarzún, poeta fino, reflexivo, filósofo de la palabra, es decir, un humanista acaso ajeno a las cuestiones de naturaleza científica, siempre más cerca de las meditaciones estéticas.

En pocas palabras, casi en la mitad de las disertaciones, la de Luis Oyarzún se hizo sentir, modesta, sin un asomo de pedantería, de tono como en susurro, pero llena de energía interior, sabia y docta. Habló sobre los temas propuestos y, desde su perspectiva intelectual convenció con brillo magistral.

Una lección que muchos no habrán olvidado.

Porque a pesar de que Luis Oyarzún no pontificaba de sus conocimientos, la sentencia de Terencio le viene como anillo al dedo: "Nada de lo humano me puede ser indiferente".

Tiempo después, camino a Laguna Verde, en Valparaíso, en compañía esta vez de Alone y otros escritores, Luchito -así le decían sus íntimos- sin que su ánimo diera muestra de erudiciones varias, fue entregando lecciones de botánica, al paso del recorrido que el grupo hacía cierta tarde mientras el sol abrasaba intensamente. Las explicaciones hechas como pensando a viva voz y que Luis Oyarzún parecía dadas como dando disculpas a sus acompañantes, se extendieron desde la más modesta florquilla de campo hasta los detalles más exactos del árbol mayor: su nombre científico, su origen, la extensión de sus dominios, el valor medicinal, etc.

Era, según sostenían sus amigos, un hombre del Renacimiento.

Con Jorge Millas y Nicanor Parra formaron una trilogía intelectual sólida

y duradera.

Por estos días se ha cumplido un año más de su desaparecimiento. Cuando su capacidad y dominio de la literatura y el aula universitaria esperaban todavía mucho más del poeta y del maestro.

Escribió alguna vez: "El arte es nuestra descendencia espiritual y el ser humano es poca cosa sin él. Somos seres pequeños, desgraciados y serviles cuando nuestra vida jibarizada se aleja de la trascendencia. El hombre se trasciende y se supera a sí mismo en la creación de mundos imposibles, oscuros o sublimes porque le permiten una realización espiritual que poco se encuentra en la agobiante y monótona realidad de cada día".

Su poesía, entre las mejores de su generación, constituye una liberación del hombre y apunta como lo ha dejado establecido en sus ensayos, a definirlo en preguntas más que en respuestas. Es decir, el arte libera ese mundo de visiones que el alma intuye pero que la razón no alcanza a percibir.

Como maestro universitario, deja establecido su pensamiento, cuyo eco es posible oír en nuestros días: "De ahí la importancia -y la urgencia- de restablecer con sentido moderno las Facultades de Estudios Generales como puertas de entrada y de salida de las escuelas especiales, a la vez centros de iniciación en la cultura superior y núcleos para el avance desinteresado del saber filosófico y científico. Como bien escribía hace años el profesor Baldwin Smith, de la Universidad de Princeton, "las humanidades o estudios generales conducen en último término a la educación de sí mismo".

Espíritu superior, Luis Oyarzún tuvo siempre presente la trascendencia del Arte en la vida del hombre. Porque le permite observarse a sí mismo, ofrecer al espíritu humano una oportunidad única de realización, extrayendo de lo más profundo de su ser, como el esclavo de Menón, un saber que ignoraba.

Los tiempos actuales, ecuménicos y pragmáticos, febriles de tecnologías avasalladoras, debieran recoger las lecciones del filósofo y poeta nuestro.

Hugo Rolando Cortés

el Mercurio, Valparaíso, 6-1-1995 p. A3.

Evocación de Luis Oyarzún [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Luis Oyarzún [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile